

Tragedia en Valencia: Eventos climáticos extremos y su eventual presencia en Chile



Andrea Cova Moore

Aunque aún no ha iniciado la temporada estival oficialmente, las autoridades ya han emitido alertas de olas de calor extremo en todo el territorio nacional. Conoce los detalles.

Como si se tratase de las escenas de una película apocalíptica. Así fueron las imágenes que dejaron las intensas lluvias registradas en Valencia, España, donde, de acuerdo con cifras oficiales, hubo más de 200 personas fallecidas y 89 desaparecidos. El fenómeno meteorológico registrado en el país europeo fue la Depresión Aislada en Niveles Altos (DANA), que ocurre cuando una masa de aire frío en altura se encuentra con una masa de aire cálido en la superficie.

Según la Agencia Estatal de Meteorología de España, **este evento que ocurrió el 29 y 30 de octubre, es uno de los tres más intensos registrados en los últimos 100 años en esa ciudad.** Y aunque Chile se encuentra geográficamente alejado de España y posee condiciones climáticas diferentes, en distintos países del mundo han ocurrido eventos climáticos extremos que alertan a las autoridades.

Pese a ser fenómenos distintos, este tipo de situaciones encienden las alarmas con respecto a lo que puede registrarse en el país con la llegada del verano, las altas temperaturas y el inicio de la temporada de incendios forestales. Incluso, desde septiembre las autoridades se encuentran en mesas de trabajo para prevenir tragedias nacionales. Por lo menos, el 12 de septiembre, se realizó el Comité Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastre (COGRID Nacional) de carácter preventivo, a fin de coordinar acciones de mitigación y respuesta ante la llegada de la temporada.

Escenario climático para Chile 2025

A pesar de que en el país aún no llega el verano oficialmente, en distintas oportunidades las autoridades han declarado olas de calor extremo debido a las altas temperaturas que se esperan. Paula Santibáñez, directora del Observatorio Climático de la Universidad San Sebastián, explica que actualmente **Chile se encuentra bajo la probable influencia de un evento de La Niña, lo que podría llevar a condiciones más secas de lo habitual en la zona central y sur del país.**

“Esto se traduciría en una primavera y verano con menos precipitaciones, mañanas frías y una mayor frecuencia de olas de calor en las temperaturas máximas, especialmente en áreas afectadas por el viento cálido proveniente de la cordillera. Estos factores contribuyen a un ambiente que favorece la sequía y aumenta el riesgo de incendios forestales”, advierte.

En cuanto a la manifestación de eventos climáticos extremos, Santibáñez señala que sí se prevé una mayor incidencia de situaciones de este estilo. Por ejemplo, puntualiza que las olas de calor podrían intensificarse, especialmente en el centro y sur del país, al mismo tiempo que se esperan períodos de baja humedad en zonas de valles interiores y de precordillera lo que, de acuerdo con lo que detalla la experta, puede agravar la sequedad del suelo y la vegetación.

Por otro lado, **“a nivel nacional, el patrón de La Niña puede reducir las precipitaciones en áreas críticas, afectando los embalses y el suministro de agua para riego y consumo humano, especialmente en la región de Coquimbo y Valparaíso,** donde los embalses se encuentran muy por debajo de su capacidad”.

En tanto, Raúl Cordero, climatólogo de la Universidad de Santiago, detalla que una de las señales más evidentes del cambio climático es el alza en la frecuencia e intensidad de eventos extremos. Este 2024, por ejemplo, **“en Chile se registraron los incendios más letales en casi un siglo, los vientos más intensos jamás registrados en Santiago, el mayo más lluvioso en 22 años, el mes de julio más seco, registrado en la zona central y la temperatura más alta jamás registrada para un mes de octubre en Santiago”.**

¿Podría ocurrir en Chile lo que sucedió en España?

Santibáñez aclara que, aunque Chile y España tienen características geográficas y climáticas distintas, es posible que el país enfrente condiciones extremas similares a las observadas en España en años de El Niño, cuando se intensifican las lluvias y aumentan los riesgos de inundaciones extremas.

Sin embargo, puntualiza que para el 2025, “se proyecta un año neutro a partir de marzo o abril, lo que sugiere que el riesgo de lluvias intensas podría ser menor en comparación con un año de El Niño. No obstante, el cambio climático está generando patrones de lluvias más intensas y abundantes que han provocado inundaciones severas en algunas zonas del país, resaltando la importancia de la gestión de riesgos, como el monitoreo de incendios y la conservación de recursos hídricos, para mitigar los efectos negativos de estos eventos”.

Las repercusiones

En cuanto a las consecuencias de este tipo de fenómenos meteorológicos, César Torrealba, geógrafo y académico de la Facultad de Ciencias de la Vida de la Universidad Andrés Bello, estima que las mayores consecuencias que generan estos eventos son pérdida de infraestructura pública y privada, así como eventualmente, dependiendo de la magnitud de los eventos, riesgos para la vida humana, **“es por eso que se deben mejorar los mecanismos de alerta temprana para disminuir los riesgos y generar alertas para evacuaciones y resguardo de infraestructura”.**

Por su parte, Santibáñez detalla que la disminución de lluvias y las elevadas temperaturas en la cordillera pueden acelerar el derretimiento de la nieve acumulada, comprometiendo la disponibilidad de agua para la agricultura, la generación de energía hidroeléctrica y el consumo urbano, especialmente en los meses de verano.

Adicionalmente, el aumento de temperaturas y el déficit hídrico incrementan el riesgo de incendios forestales, que podrían devastar zonas rurales, afectando tanto la biodiversidad como las áreas productivas; y en la agricultura, las olas de calor deterioran la calidad de los frutos, reduciendo la vida útil postcosecha debido al ablandamiento y generando quemaduras en especies más sensibles al estrés térmico, además de impactar el tamaño de los productos en algunos casos. **“Estos factores combinados representan un desafío crítico para la gestión de recursos hídricos y la planificación agrícola,** exigiendo estrategias de adaptación que permitan enfrentar condiciones climáticas extremas”, agrega.